

Por GUSTAVO ADOLFO OTERO

La Deserción Escolar y el Problema de la Educación Democrática en Latino América



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA DESERCIÓN ESCOLAR Y EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA EN LATINO AMÉRICA

I.—LA MÍSTICA DE LA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA

La literatura política de los países latino-americanos se ofrece especialmente muy enriquecida por una mística ideológica que procede con unánime fervor de la raíz de todas las formaciones partidarias, mediante la cual se rinde culto a la Educación Pública. En estos nuestros países, existe, con vigor, el convencimiento idealista de que los métodos pedagógicos de carácter reflejo e intencionado constituyen el más poderoso manantial del progreso, sin el que no sería posible alcanzar los beneficios de la democracia y la libertad. Cada uno de los gobiernos Latino-americanos, sean éstos de centro, derecha o izquierda, ha buscado las más adecuadas formas, para dar solución a sus respectivos problemas, sin que hayan encontrado un común denominador unánime, para todos y cada uno de los países, no obstante de que estos problemas ofrecen múltiples coincidencias.

Para el presente trabajo hemos escogido uno de los problemas sociales que afectan con el mayor número de coincidencias a la educación democrática de nuestra América, y es el relativo a la deserción escolar en los ciclos de la educación indígena, primaria y secundaria.

II.—ASPECTOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR

En materia de la educación indígena, la fuga de la escolaridad se caracteriza por una no asistencia acelerada a los centros escolares después de su respectiva matrícula, reduciéndose el porcentaje

de los alumnos aprovechados dentro de su respectivo ciclo de un 15 al 30% y desplazándose el resto al finalizar el año. En esta forma la educación indígena no influencia uniformemente en superficie a la masa escolar que inicialmente concurre a las escuelas indígenas y rurales. De aquí resulta que el esfuerzo de los gobierno se estrella frente a un muro, formado por ingredintes de plural variedad, que estudiaremos al final del presente esquema.

Con relación a la educación primaria, la fuga escolar ofrece sumas también altas. El porcentaje oscila entre el 95 y el 80%. Quiere decir, por el signo de estas cantidades, que el porcentaje de los alumnos que termina el ciclo total de los seis años, fluctúa entre el 5 y el 20%, naufragando un crecido saldo.

La educación secundaria, ofrece un campo mucho más fácil para la observación estadística en lo referente a la evasión de la masa educada. De cien alumnos que ingresan al primer año de humanidades, alcanzan a graduarse de bachileres un porcentaje que oscila entre el 16 y el 20%, quedando al margen de los estudios, desparamados en los innumerables caminos de la vida.

III.—CUALES SON LAS CAUSAS DE LA FUGA DE LA ESCOLARIDAD?

1.—Influencias de carácter económico.

Para su enunciación, debemos realizar un rápido examen de las clases sociales. Considerando que cada clase social, ofrece distinto nivel económico, un modo específico de vivir y concebir la existencia —aunque sea transitoriamente— desde un punto de vista propio, sus medios típicos de confort, presupuestos familiares, modos de emplear sus ocios, existiendo dentro de los miembros de una misma clase, afinidad de ideas, de sentimientos y aspiraciones.

Las clases sociales en los países Latino-americanos, son esencialmente cambiantes y movedizas en cuanto a los individuos que las integran, aunque permanentes en su esencia, siendo su imagen el río de Heráclito, que siempre es el mismo, aunque varíe la presencia de sus moléculas de agua. Estas clases sociales Latino-americanas sujetas al recambio de los individuos, ofrecen el fenómeno que se ha dado en llamar de capilaridad social, es decir, que los miembros de una clase pueden ascender de su estancamiento a uno superior, mientras que de los elevados sitiales se precipitan a los niveles medio e inferior. En esta época de masas, el fenómeno de los cambios sociales es mucho más notorio que en otros momentos de la

historia, sobre todo si se tiene en cuenta que cada clase multiplica su vitalidad, acrecentando su demografía con la incorporación de elementos biológicos nuevos. Con todo, en este aumento se puede percibir que el crecimiento de las clases, en la pirámide social, asciende de sus bases a la cúspide, siendo mayor la demografía en bases que en la cima. De aquí procede que los problemas sociales relativos a la educación tengan características propias en cada estamento.

Aceptamos en los países Latino-americanos tres clases: la clase proletaria, que es típicamente rentista, de tierras, de minas, de instalaciones fabriles, de valores fiduciarios, de ganado, de cosechas, de alquileres del dinero, etc.

La clase proletaria está integrada por el trabajador asalariado, a la que hay que agregar los pobres y los deudores. En el presente siglo, en todos nuestros países Latino-americanos se ha desarrollado con gran importancia la clase media, que es en realidad la que viene forjando la vida de nuestras sociedades actuales. Está formada por el proletariado de salarios altos, profesionales modestos, artesanos, agricultores, profesores, militares y funcionarios. A esta clase media se ha asignado un papel de vitalidad y de equilibrio, acompañado de un afán de superación y de progreso. Situada entre las dos clases extremas, constituye un elemento de ponderación y de graduación. Es un puente entre la clase proletaria y la clase propietaria. En nuestras ciudades Latino-americanas, la clase media, ocupa la mayor demografía, y su papel no es sólo de conservación, sino, principalmente de creación.

Finalmente, debemos considerar a las clases como un hecho sociológico natural. Pueden estimarse como la manifestación social de la existencia de seres humanos dotados de mayor o menor grado de espíritu de iniciativa, sobre la cual viene a injertarse combinaciones de cualidades y defectos. A la variedad natural del hombre, tiene que corresponder una variedad social, y la verdadera educación democrática, consiste precisamente de extraer al hombre capaz de cualesquiera de las clases sociales, y el genio o el talento superior se hacen presentes sin elegir en forma preferencial de ninguna de ellas, y si hasta ahora vienen teniendo el beneficio de la superioridad individual, es la clase media y la clase proletaria, que tienen en los países Latino-americanos el poder de la inteligencia y de las nobles manifestaciones del espíritu.

Aplicando al esquema anterior al fenómeno de la deserción de la escolaridad, tenemos que cada clase social ofrece módulos típicos sobre dicho particular. En la clase proletaria la fuga de la escolaridad en primaria, ofrece un porcentaje elevado. El hecho se debe al fenómeno económico de las familias numerosas, que no pueden

ser sustentadas por el salario paterno, ni el trabajo no sólo doméstico de las madres, sino también de su asistencia a la fábrica y al taller. El niño proletario lanzado prematuramente al trabajo para encontrar medios de sustento, no es un aliado de la escuela. La visita eventualmente y rara vez concluye sus estudios primarios. La miseria en la clase proletaria es la que crea los desertores de la educación pública. En este ángulo el problema de la escolaridad se transforma en un problema social de tipo exclusivamente económico, cuyos desdoblamientos irradian su malestar hacia distintas zonas de la comunidad. El caso de la clase media ofrece otras modalidades. La familia de tal estamento realiza toda clase de esfuerzos para la educación de sus hijos, de tal modo que la escuela primaria es vencida con éxito. La fuga escolar en los niños de la clase media ofrece porcentajes menores que en el estamento proletario, aunque siempre manteniendo un porcentaje elevado. La deserción escolar de los niños de la clase media reposa siempre en la base económica. En las necesidades del vestido y de la alimentación, que apartan a los estudiantes de dicha clase se observa el abandono de las aulas escolares. La afluencia de los elementos estudiantiles de la clase media en la secundaria, representa una concentración de los triunfadores de la primaria, es decir, que las débiles fuentes son recogidas formando una corriente en cierto modo apreciable. Es un grupo importante que avanza a tomar posiciones en la conducción de la comunidad. Pero, el espejismo se desvanece, cuando de cien matriculados en el primer año de secundaria, van aclarando sus filas a lo largo de la ascensión en la cuesta, llegando apenas un grupo de 16 o 20% a los que consagró el éxito. En el camino de los seis años de la secundaria han caído la mayoría también por factores determinantes de orden económico. La familia de la clase media necesita de la colaboración inmediata de todos sus miembros, de aquí que sea favorecida la fuga de la escolaridad, sacrificando las necesidades inmediatas al futuro.

Finalmente, con relación a la clase propietaria, debemos registrar, que muchos de sus elementos afluyen al grupo de la clase media estudiantil, bajo la presión de la capilaridad social, al descender su nivel económico de familias arruinadas o en bancarrota. En este grupo, la influencia negativa de la economía, también arrastra al desbande de los estudiantes de secundaria, buscando refugio en ocupaciones dispersas.

Debemos también situar bajo nuestra observación al grupo indígena. Nos habría sido fácil el involucrar en las tres clases sociales el problema de la fuga escolar indígena, ya que en este grupo existen estamentos diferentes por su situación económica, porque

hay indios propietarios, de la clase media y proletarios. Pero preferimos no complicar las cosas, estableciendo el hecho de la fuga escolar campesina sin establecer discriminaciones. Ya se conoce que los indígenas consideran a sus hijos económicamente, valorándolos como un capital productivo. Por esto, los utilizan en las actividades y labores agropecuarias, de aquí que a medida que las necesidades de la mano de obra aumentan, disminuye la asistencia escolar, que al final del año llega a determinar la ausencia de todos. El ritmo de las siembras, cosechas y otras faenas que regulan la vida económica de la familia indígena, son los elementos que determinan la presencia de los niños indígenas en la escuela.

2.—La influencia de carácter psicológico.

La población escolar de nuestras naciones Latino-americanas, de igual modo que la de todos los países del mundo, está representada psicológicamente por la imagen de una pirámide, que grafica las gradaciones naturales, valorativas de la personalidad. Esta pirámide cuya base ocupa el 60% de la demografía infantil y adolescente, se sitúa en una amplia plataforma de valoración deficiente, mientras el 30% del estamento superior señala una personalidad ascensional de elementos valorados. Entre la cúspide de la pirámide y los valores se ofrece un espacio importante para los supervalores con un porcentaje de 8%. La cima está ocupada por un 2% de individuos excepcionales.

La fuga escolar se opera en mayor escala en las bases psicológicas, reduciéndose en las otras secalas de la mencionada pirámide. Esto quiere decir que las diferencias psicológicas, constituyen un factor importante para la deserción escolar. Los alumnos que no sienten alegría ante el triunfo de la dificultades del aprendizaje, que ignoran el goce la facilidad de comprender, que se presentan como sujetos marginales en la clase, son inevitablemente víctimas elegidas para la deserción. La apetencia del saber y de la atracción espontánea de la escuela para el educando. La aplicación de los test no hará otra cosa que comprobar este hecho y establecer escalas. La fuga de la escolaridad está en relación directa con la capacidad psicológica del educando.

Sobre la fuga escolar por incapacidad psicológica, debemos anotar hechos notorios como el que presenta la clase propietaria. El conflicto económico, deja de prestar su influencia negativa, y en cambio se hace presente los factores negativos de la personalidad. La fuga escolar se presenta en estos iniciados, sobre todo en secundaria, por el cambio de establecimientos, viajes de estudio, y por la

atención de maestros domiciliarios. Luego, como crece la impermeabilidad mental del alumno, se produce la deserción del Colegio. Esta es una demostración de que la economía no es todo en la educación, si ésta no se encuentra complementada favorable del equipaje heredo-temperamental, con que vien al mundo cada individuo, sometido a las limitaciones del medio circundante externo que puede adecuarlo, pero no transformar el carbón en diamante.

IV.—LAS CONSCUENCIAS SOCIALES DE LA FUGA ESCOLAR

Estas se pueden registrar en la siguiente forma:

1.—El Estado no aprovecha el total de la población escolar de su respectivo país, impartiendo una educación incompleta, de acuerdo a los records que alcanza cada alumno y el año de su fuga. Esta educación incompleta, es una fuente, para la creación del caos social y genera una larga cadena de problemas que van desde la simple deficiencia educacional hasta el crimen. Esta deserción escolar es la que, si bien salva el analfabetismo, en cambio genera otro analfabetismo que es el cultural, de aquellos que saben leer y escribir y no consumen ni libros, ni periódicos, manteniéndose mentalmente en una posición negativa, a merced de las sollicitaciones del medio circundante, quedando en el mejor de los casos a merced de la educación refleja o cayendo en la vorágine de la anormalidad social.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

2.—La deserción escolar crea para los gobiernos un problema económico, estableciendo la paradoja, de que países de presupuestos pobres en el ramo educacional, derrochan sus ingresos sin darles una debida inversión. Un cálculo de los gastos presupuestarios que importa el aprovechamiento de un porcentaje mínimo de alumnos, arroja cifras elevadas por el costo de cada uno que termina sus estudios. Es decir, que el Estado ha tenido que invertir un capital para todos los matriculados, tanto para los que fugan como para los que mantienen la fidelidad a sus estudios hasta el término de su ciclo de educación. El gasto que el Estado ha hecho para un grupo de escogidos, hay que acumularlo con lo que ha invertido en los evadidos, resultando que cada alumno aprovechado representa la imagen viva de un derroche cuantioso, o bien un costo muy elevado que no está de acuerdo con la magnitud económica del presupuesto de cada Ministerio de Educación. El caso grave en la educación indígena y primaria, reviste una mayor importancia en la educación secunda-

ria donde cada bachiller representa el costo sorprendente que oscila entre 6.000 y 8.000 dólares, con la circunstancia de que se establece un paralelismo entre los costos altos y los presupuestos pobres.

3.—La fuga de la escolaridad representa una quiebra en la función educadora del Estado, que no alcanza a cumplir el deber de dar instrucción para todos los "niños y adolescentes", sino que además "no asegura a todos los matriculados la posibilidad de un desenvolvimiento de sus aptitudes intelectuales".

4.—La deserción de la escolaridad, hasta ahora, se presenta como un obstáculo, para el cabal cumplimiento de las finalidades de la educación democrática que es lo que proporciona iguales oportunidades a todos. Al combatir las causas de ese hecho social —tanto más grave que el no matricular al 20% de la población total educable de cada país— que afecta hondamente a la educación ciudadana en los países de nuestra América, se liberará al Estado de una responsabilidad y acaso también de una injusticia, ya que cumpliendo orientaciones democráticas, en las prácticas los resultados obtenidos son antidemocráticos.

5.—La fuga de la escolaridad, al crear individualidades mutiladas, es sin duda un elemento negativo que contribuye a la desocupación de la comunidad lanzando a la vida una juventud desorientada, que vive bajo la presión de las circunstancias, creando seres que van a sumarse al guarismo de los valores. En este momento un hecho de carácter educacional se convierte en un hecho humano y social. De aquí, que si bien la escuela podrá resolver el problema que nos ocupa, será la misma sociedad, que asumiendo funciones escolares, podrá ofrecer trabajo adecuado a los hombres que han sufrido el desplazamiento. Así la obra saldrá de su radio educativo, para poner en manos de la sociología democrática, la que con sus recursos científicos podrá combatir las diversas formas de desintegración del individuo mutilado o deformado. La reforma de la educación y la reforma de algunas instituciones, son aspectos del mismo proceso.

6.—Si uno de los principales papeles de la educación es penetrar en los senos más profundos de la personalidad del niño y del adolescente de los países Latino-americanos, es indudable que el Estado al no buscar hasta ahora, medios propicios para detener la fu-

ga de la escolaridad, no cumple sus funciones de conductor y supervigilante de la función educativa.

V.—PLANTEAMIENTOS RELATIVOS A POSIBLES SOLUCIONES DEL PROBLEMA DE LA DESERCIÓN ESCOLAR

1.—Planteamiento social.

Muchos gobiernos Latino-americanos, percibiendo que los problemas educativos podían solucionarse, actuando desde el flanco social, han iniciado, como medio de auxilio a la escuela y como forma de atracción a estos centros, la provisión de mandiles y zapatos para los niños, igualmente que el suministro de desayuno escolar. También se han establecido becas para estudiantes de secundaria. Estas medidas de carácter social, que revisten singular importancia general, tocan de un modo específico al aspecto económico, referente al problema de la deserción escolar y en alguna forma constituyen una fuerza de contención dirigida a mantener la unidad de la escuela. Estas atenciones de tipo social introducidas en la escuela representan también para el Estado importantes desembolsos, que imponen nuevas cargas a las finanzas educativas. Es por esto, indudable que al producirse una reforma en los planes educativos, tendientes a reducir los gastos en los actuales presupuestos, los ahorros presentados podrían ser conducidos al empleo de ellos en la asistencia social de los escolares de la clase media y del proletariado. Mientras llegue ese día, será deseable que los gobiernos intensifiquen en la medida de sus recursos dichos servicios de asistencia social.

2.—Planteamientos educativos.

Este fenómeno de la deserción escolar, invita en sus problemas a la reforma de los actuales planes vigentes, desde el doble punto de vista, del aprovechamiento total de la población escolar y del servicio financiero de las inversiones del Estado. Esto importa afrontar los problemas conocidos, desde el aspecto de las diferencias psicológicas y de las economías familiares, y del ángulo de las finanzas, para que los presupuestos de educación sean distribuidos en forma equitativa y justa.

El fundamental deber del Estado reside en impartir educación a toda la población escolar. Esta obligación del Estado y el derecho de los niños y adolescentes a ser educados, como hemos visto que-

da frustrado por causas de orden psicológico y económico de carácter social. Es por esta circunstancia que al Estado se le impone la obligación de que a sus recursos económicos impriman una mayor eficiencia, educando a "cada niño según sus capacidades" e impartiendo ocasionalmente estímulos mentales que en todos los niveles psicológicos y de clase social le hagan útil a sí mismo y a la sociedad. No debe perderse de vista que cada escolar desertor es un elemento útil y necesario que se impone sea aprovechando, en igualdad de condiciones que quienes no fugan de la escuela.

Así pues, el Estado para realizar una auténtica educación democrática, que no sólo consista en planes de papel o de una sinfonía de anhelos, situando sus responsabilidades a la altura de las exigencias públicas, necesita afrontar el problema a la medida de las capacidades psicológicas. Mediante tal paso, se alcanzará a obtener dos resultados: primero, el aprovechamiento total y absoluto del capital humano escolarizado y segundo, que las inversiones del Estado no se conviertan en derroche, sino en un verdadero rendimiento.

La primera medida, orientada a este plan, sería el abandono integral al sistema cronológico de los años de estudio. En el método empleado del tiempo, distribuido en años escolares, se sacrifica a los más capaces en homenaje a los de menor valoración, facilitando la evasión escolar. El método de estudio de los países Latino-americanos debe planificarse de acuerdo a la valoración de la personalidad del niño y del adolescente. Es un hecho pedagógico comprobado que los estudiantes más capaces se encuentran en potencialidad psicológica de realizar un aprendizaje sea de primaria o de secundaria en tiempo mucho menor que el actualmente conocido.

La escala de los estudios no debe, pues, guardar paralelismo con la sucesión del tiempo, sino con la capacidad psicológica de la absorción mental y de la vocación. Los superdotados pueden realizar sus estudios en la tercera parte del tiempo que emplean los otros grupos. Este grupo privilegiado liquidaría en esta forma la deserción escolar estimulado por causas económicas. En el segundo sector de los simplemente valorados, es posible que los alumnos que fueran sometidos a un régimen pedagógico adecuado, también pueden reducir considerablemente el tiempo de sus estudios. En esta forma los valorados, estarían hábiles para una vez obtenido su título de bachiller en humanidades, puedan ingresar a las facultades de altos estudios. En las bases el tiempo también deberá ser aquilatado, con el objetivo puesto en que la preparación de bachilleres elementales no supere a los tres años, los que con su diploma, estarían hábiles al ingreso a la escuela, e institutos vocacionales y técnicos.

Este plan de aprovechamiento de las capacidades y de la ajustada inversión de las finanzas del Estado que observamos en la secundaria, también por las mismas razones y con iguales ventajas puede ser aplicado a la educación primaria. De este modo, se pondría una valla positiva y fuerte, para detener la evasión de carácter psicológico y también de aspecto económico, aplicando los métodos de servicio social.

Como medida transitoria y de ensayo, apreciamos en alto grado las iniciativas de algunos gobiernos Latino-americanos, de segmentar la educación secundaria en dos etapas, por estimar como un brillante camino abierto a un plan del aprovechamiento económico y psicológico. Una etapa que abraza tres años con el desarrollo de un plan de estudios global de conocimientos generales y la otra etapa también de tres años para alcanzar el bachillerato de humanidades que facilitan el ingreso a la Universidad. En este plan de la división de los estudios va dirigido a las bases, lográndose cerrar en alguna forma la fuga de los alumnos, aprovechando sus vocaciones para estudios, según sus capacidades y que no demanden esfuerzos superiores. El bachillerato elemental, capta y disciplina a todas las bases, para entregarlos a los institutos y escuelas técnicas y vocacionales. Los posibles desertores, por este procedimiento pueden ser detenidos como miembros útiles a la comunidad. Los elementos capaces de este grupo, de hecho están habilitados a pasar al tramo superior en un número reducido y selecto, cosa que pondría un dique a la evasión.

Con referencia, a la educación indígena, el asunto reviste mayor complejidad, siendo por este motivo que nos limitamos a enunciar algunos puntos orientados al aprovechamiento integral de la demografía escolar de tal grupo humano. De 100 indígenas que concurren a una escuela campesina habría la posibilidad de aprovechar como elementos de selección a un 3% y luego en escala superior un 20% y un 70% correspondiente a las bases inferiores. Naturalmente estos cálculos pueden ser mejorados por la realidad. Consideramos que no es lógico ni humano el sumergir en la masa multitudinaria a los individuos valorados y supervalorados. De aquí viene la necesidad de crear escuelas a la medida de las capacidades del niño y del adolescente indígena. Las funciones de la escuela inicial indígena se cumplirían en un establecimiento dotado para el desarrollo del hogar campestre, seleccionaría a los alumnos, reservándose las bases para la educación agrícola. Un porcentaje de niños indígenas pasaría a otros núcleos escolares más reducidos, que habrían de funcionar en centros de mejor importancia. En estas escuelas rurales se impartiría una educación técnico-industrial, según las caracte-

rísticas de la región. La escuela rural establece un punto de tangencia entre la educación indígena general destinada a los mestizos y blancos. Dichas escuelas deberán cumplir la elevada función de dar la misma educación a elementos étnicos diversos con el principal objeto de acercarlos y borrar prejuicios de castas, y de grupos étnicos, realizando una verdadera educación democrática igualitaria y homogénea. Las escuelas rurales se constituirían en el instrumento destinado a formar la artesanía indígena, cuyos elementos seleccionados por su capacidad, tendrían el camino abierto a las escuelas vocacionales de diverso carácter. El porcentaje de super-valorados, sería trasladado en un 3% a las capitales con el objeto de seguir el ciclo normal de educación secundaria que estuviere establecido.

Nosotros creemos que una forma de realizar la verdadera educación democrática, consiste en buscar los límites de tipo étnico, de tal modo que no haya en Latino-américa escuelas diferenciales, sino centros de convivencia, preparando indígenas de selección para los estudios superiores y para la intervención en los negocios públicos. Está bien que los estamentos inferiores indígenas se dediquen a estas labores, pero a los de tipo medio y a los valorados les está reservado, como anotamos más arriba otras y superiores misiones. Así, pues, que cada indígena, sea educado en la escuela a la medida, según sus capacidades.

Por considerar que carece de sitio oportuno, dado el tipo de este rápido estudio, sometido al filtrado de la síntesis, dejamos sin tocar el desarrollo de un plan educacional, que contemple el detalle de las diversas fases que sólo hemos esbozado.

VI.—DEMOCRACIA Y EDUCACION

1.—Minorías y masas.

Los problemas que dejamos esbozados, nos revelan, que si bien los gobiernos Latino-americanos se han preocupado y siguen prestando su más ardiente entusiasmo y decisión a la causa de la educación pública, convertida en un esquema supremo, que es objeto de la disputa de todos los partidos, todavía no han llegado al punto de saturación de sus obligaciones dejando a la obra futura mucho que realizar. Los ideales de la educación democrática, buscan ser cristalizados más en las metas abstractas, aunque todavía lejos de una auténtica transformación en el espíritu y la carne de las nuevas generaciones.

La expansión de la democracia en nuestros países Latino-americanos en la práctica debería ser realizada con el mismo entusiasmo y espíritu de sacrificio que mostraron nuestros abuelos, para crear los nuevos estados. Esta obra habría que realizarla con el sentido que necesita nuestra América de un mayor y más intenso desarrollo espiritual, con el convencimiento de que le es urgente más carácter y más poder moral.

Hasta hoy, por la naturaleza de la función educativa, señalada en su quiebra por la ausencia de integridad, el Estado ha sido el instrumento generador de minorías selectas, con el sacrificio de otros grupos abandonados a su propio destino, que integran la pirámide humana de cada país. La educación y formación de aristocracias mentales constituye un factor indispensable en la vida social de nuestros países Latinoamericanos, porque la presencia de una legión directora de hombres capaces asegura la vida del Estado y la marcha ascensional de la cultura de cada país. Lo que inquieta ahora es que el Estado atienda a su papel de formar las élites y como complemento, a la creación de las capacidades vocacionales y de los técnicos superiores y auxiliares, y sobre todo, de la conciencia culta de las masas. Democratización es lo que necesitan los países Latino-americanos, no nivelación hacia abajo. Esto quiere decir que la democratización de las finalidades educativas, es una fuerza social, que brinda al individuo oportunidades, para escalar los más altos niveles de la sociedad.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

2.—Prestigiar el pensamiento democrático.

De lo que se trata en el momento histórico actual de los pueblos Latino-americanos, es el de prestigiar el movimiento democrático, ofreciéndolo palpitante, pleno y desnudo, despojado de disfraces y deformaciones. Es a la educación a quien toca este hermoso papel. Elevar la educación hacia el idealismo, la fe y la felicidad, y elevarla a la entraña más profunda del monocimiento, eliminando todos los obstáculos que se presentan para su marcha acelerada. Para esto, es preciso que se atienda a dos aspectos de la creación democrática: uno de dirección transitoria y política y otro, de contenido social que sitúa al hombre de cada uno de nuestros países en función de nuestra América y de la vida universal. Sin profundizar en el paisaje político que ofrecen nuestros países Latinoamericanos, debemos establecer un hecho simple y notorio. La democracia, cuyas raíces y esencia surge de la libertad, se practica en una reducida minoría de nuestros países americanos, existiendo entre ellos tendencias varias, como totalitario-militaristas y en otras, mistificacio-

nes social-nacionalistas. Cada país trata de imponer a la educación las orientaciones de su tendencia política. Es notorio que la educación pública que se imprima no estará divorciada del pensamiento político del régimen gobernante, aunque el ideal es que simplemente se encuadra a las normas determinadas por la respectiva carta constitucional. De aquí resulta que la orientación democrática de la educación de nuestros países Latino-americanos, es un verdadero caos, o en el mejor de los casos, ofrece la imagen de un mosaico de tendencias. Todos los gobiernos de nuestra América, según sus declaraciones y sus planes oficiales, imparten educación democrática, pero la democracia en muchos de ellos es un espectro que flota en el campo de las sombras. El paisaje político de los países Latino-americanos, deberá, pues, transformarse hacia arriba, infundiéndole el espíritu de los ideales en el barro de la realidad y sólo de este modo será posible una democracia iluminada por la libertad.

Es indudable que la escuela de un país totalitario-militarista, no profesará ideas-fuerzas inspiradas en la libertad, estando en cambio sometidos al aprendizaje de una libertad, proyectada del fondo de la democracia económica, como si la auténtica libertad no fuera compatible con todas las formas de la economía y de la seguridad social, salvando a los colectivismos totalitarios. Muy pocos gobiernos Latino-americanos, entre ellos, México, Chile, Costa Rica, Ecuador, Brasil y Uruguay se acercan auténticamente al ideal de una democracia, inspirada en la libertad, impartiendo una educación neutral en política y democrática en sus finalidades de orden social. Hay algunos gobiernos Latino-americanos, que siguiendo las directivas nacional-socialista de Hitler y fascistas han impuesto en las escuelas una tendencia determinada, mediante uso de textos, mientras otros han ampliado su radio de acción estableciendo en la enseñanza de la historia una interpretación acomodada a sus propias ideas, naturalmente desterrando la objetividad, profanando las direcciones de la ciencia y del arte, para complacerse en trazar diseños narcisistas, donde esos regímenes se contemplan a sí mismo.

Es notorio que la democracia con derechos y deberes que regula la orientación de instrumentos internacionales como la ONU y especialmente de la O. E. A., en la mayoría de los países Latino-americanos son escritos en el agua, sin valor encarnado en la entraña de la realidad. De aquí resulta que la educación democrática, que se imparte desde los organismos del Estado, en nuestra América es un proleo que reviste distintas y variadas formas, identificándose pocos en la cúspide donde inciden en un mismo punto los principios proclamados con las realidades cumplidas.

3.—La figura simbólica del Latino-americano de nuestra época.

Entre las muchas formas de pedagogía intencionada, capaces de servir de instrumento homogenizador de la educación democrática, debemos anotar la orientación de crear la figura simbólica del hombre de la América Latina. Cada época de la historia de nuestros países, ha ofrecido por medio de la educación un tipo representativo como exponente de sus ideales.

En los primeros años de la conquista hispánica, los ideales del hombre fueron el santo y el caballero. El santo, que es el artista de su propia vida, que reduce sus pasiones a la sublime esencia de la belleza ética y el caballero, que es el santo de la acción, defensor de la justicia, de la honestidad y de la verdad, todos atributos, puestos al servicio de los pobres y de los humildes. El santo y el caballero son la fórmula de una cultura sin erudición y hasta con las menos letras posibles. En la alta Colonia de América dominó el tipo del caballero, que ya no responde a la caracterización de Don Quijote o de los Amadices, sino al tipo del caballero cristiano, que es el hombre prudente, el cortés que sabe vivir entre sus semejantes con elegancia, como encarnando la figura del Discreto y del Héroe de Gracián. Pero la contra figura de este caballero, está representada por el caballero soberbio. El español de la Colonia alta, vivió bajo la influencia del complejo de superioridad, nutrido por la confianza en Dios y en el milagro. Esta soberbia española que hizo considerarse a los señores como a príncipes en España se agiganta en las tierras de América frente a la servidumbre de los indios y a la sumisión calculada del mesizo y el criollo. Hacia la Colonia baja o la Colonia baroca, en torno de los virreyes y de los presidentes de las Audiencias, en esta época, hay siempre una constelación de personas bien vestidas, que lucen pelucas, que hacen venias y que aspiran rapé. El hombre simbólico del setecientos es, pues, el cortesano. Muchas veces es sólo un personaje adinerado con título, pero otras, es un señor académico un condecorado, un médico o un catedrático, que hace versos, pronuncia discursos y si viste hábitos pronuncia solemnes sermones en la catedral. El cortesano intelectual o intelectualizado, manipula versos al estilo arcadiano, es conceptista y gongórico. El cortesano de Castiglione es el libro formativo de este ideal del hombre Americano de esta etapa histórica. A fines del siglo XVIII el tipo del hombre de América, fue el filántropo. Este personaje no era sino la expresión del ideal cristiano del Renacimiento. El filántropo surgía de las clases elevadas como un producto filosófico de las nuevas ideas de la Ilustración y que se acercaba al

pueblo ejerciendo la caridad cristiana. El filántropo modelo de nuestra América, había creado una nueva sensibilidad entre los bucles de su peluca y en medio de los encajes de sus mangas exhibe un perfume espiritual, que ya no era el mismo de los años anteriores. No había la emoción de la democracia, pero había una fuerza de simpatía cuyo resplandor brotando de los corazones aristocráticos iba a buscar al pueblo. No era pura y simple la caridad cristiana, sino la actitud semi-política de las clases elevadas, que se insinuaba por medio de la caridad cristiana en el pueblo. Hacia los primeros veinticinco años del siglo XIX, señoreó en nuestra América el nuevo tipo de hombre simbólico armado con sus derechos de hombre libre que es el libre pensar, comerciar, viajar, enseñar y escribir. Este hombre simbólico es el ciudadano que carece de privilegios, porque se ha impuesto un régimen de igualdad civil amparado en un sistema que antepone a la aristocracia y desdeña la esclavitud, no reconociendo otra aristocracia que la del talento y del patriotismo. Pero el ciudadano es un tipo ideal que tiene diversas encarnaciones. Hacia mediados del siglo XIX, el ciudadano simbólico sigue en vigencia. Es el hombre común y corriente que no se empeña en lucir títulos de ninguna clase, que escribe en los periódicos, que es burócrata y que aspira a ser Diputado o Ministro. Hacia 1.870, bajo la influencia del romanticismo, aparece en nuestros países americanos un personaje que desdeña el trabajo por elegancia, que charla y edifica grandes construcciones mentales y que escribe versos o prosa. Este nuevo tipo de hombre importado por el romanticismo, se aclimata admirablemente en nuestras latitudes, en tal forma que se diría flor auténtica y vernácula de nuestros medios circundantes. El bohemio fue el producto espiritual más típico del romanticismo, del culto a la libertad y de la teoría económica del dejar hacer y dejar pasar. El fin del siglo XIX señala en la formación del hombre simbólico un hecho importante, que es el afianzamiento de la responsabilidad en gorizado, adquiriendo una totalidad más alta. Es el ciudadano inla opinión pública. El ciudadano que surgió del patriota se ha vi-dividualista de la dignidad personal y de la línea recta política. El hombre de América de los primeros treinta años del siglo XX, es el personaje de la gran crisis, sin definición ni concreción. Esta etapa que ha sido por su tendencia ideológica, económica y política, sembró la desorientación. El hombre símbolo emboza la lucha entre la democracia liberal y las ideas socialistas. El liberal se encuentra bloqueado entre el fascismo y el comunismo. La conciencia burguesa que había sido bellamente instalada en el alma del siglo XIX, avansa a través de éstos primeros treinta años del siglo XX, en el que el alma de las masas, aspira a expedirle su certificado de defun-

ción. El espíritu burgués ante el peligro comunista de Rusia busca las formas de convertirse en socialista de Estado, y cooperador de la masa. Luego, de 1.930 para adelante, el tipo simbólico del hombre de América es el trabajador, como fruto del ambiente económico y de la presencia de las ideas socialistas, al propio tiempo que el de las organizaciones de orden funcional. El trabajador es intelectual y manual, esté o no afiliado a los sindicatos.

Finalmente, la figura simbólica del Latino - americano de hoy, esboza al hombre nuevo, cuya creación pedagógica, será obra de la democracia social y de la pedagogía democrática.

Las características de esta figura simbólica de nuestra América serán las del "hombre de conducta integradora", que ofrece como su arista más alta el espíritu de la creación constante, incompatible con el fanatismo y que establezca la verdadera cooperación entre los hombres, orientando su conducta hacia la responsabilidad moral. Este hombre nuevo estará en capacidad de ser eslabón entre el individualismo cerril y las formas de la realización social. Dicha figura humana de nuestra América, surgirá de la escuela democrática, como expresión de su más cabal interpretación, y es quien modelará un estilo propio en la vida de nuestras naciones, para formar el alma continental, coincidente con el sello diferencial de nuestras patrias, teniendo por común denominador la libertad, nacida de la educación democrática.